

Isabel Wing-Ching S.*

Enmarcar lo tradicionalmente considerado "agronómico" en la consideración de la mundialización que viven nuestras sociedades es signo de nuestros tiempos, porque la realidad evidencia que los problemas son más indivisibles que ayer; hoy ya es claro que no existen problemas políticos, económicos, agronómicos o sociales en sí mismos, y esta realidad presiona por la integración del conocimiento, superando la frontera artificial que diferenciaba las llamadas ciencias naturales de las sociales. Por ejemplo, la maestría en estudios ambientales o en relaciones internacionales no forma biólogos, agrónomos o científicos políticos; es decir, sus graduados no se inscriben en una parcela del conocimiento, sino que (idealmente) integran las explicaciones (teorías) que desde diferentes perspectivas convencionales se han elaborado sobre una determinada problemática.

La producción de conocimiento se convierte cada vez más, por la fuerza de su necesaria correspondencia con la realidad, en un

¹ * Profesora del Departamento de Sociología de la Universidad de Costa Rica.

Exposición realizada en el II Congreso de la ASESAC, realizado en las instalaciones de la Escuela de Agricultura de la Región Tropical Húmeda (EARTH) del primero al cuatro de mayo de 1998. El título es de la autoría de los organizadores.

proceso indivisible también, exigiendo abandonar la concepción aldeana de parcelamiento del conocimiento, que subsiste en algunos sectores a contrapelo del desarrollo científico contemporáneo.

Y esta indivisibilidad de los procesos de la vida, cuando se refiere a la economía en general o a las comunicaciones, se suele llamar "globalización", lo que difunde una imagen de integración, que dista enormemente del mundo de exclusión que vivimos. Las condiciones de nuestro mundo evidencian crudamente que relación estrecha, uniformidad o mundialización de procesos no es sinónimo de integración. Bosquejo rápidamente algunos de los rasgos del mundo actual, en mi criterio significativos:

1. La mundialización de procesos, incluyendo los mercados, no es un hecho nuevo; se inició con la llegada de Colón a nuestro continente y no ha hecho más que profundizarse desde entonces. En el último siglo se aceleró este proceso, alimentando cada vez más la uniformización de las formas de producción y por ende, de la organización social.

En las dos últimas décadas, el desarrollo de los transportes y de las comunicaciones rompió las barreras del espacio y del tiempo, contribuyendo a la uniformización de la información y por ello y en buena medida, de la visión del mundo, que se estrecha cada vez más. Y esta constatación tampoco es nueva:

"La gran industria ha creado el mercado mundial, ya preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial aceleró prodigiosamente el desarrollo del comercio, de la navegación y de los medios de transporte por tierra. Este desarrollo influyó, a su vez, en el auge de la industria ... [y le] ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. ... ha quitado a la industria su base nacional. Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas por nuevas industrias que ya no emplean materias primas indígenas, sino materias primas venidas de las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos no solo se consumen en el propio país, sino en todas las partes del globo. En lugar de las antiguas necesidades satisfechas con productos nacionales, surgen necesidades nuevas, que reclaman para su satisfacción productos de los países más apartados y de los climas más diversos. En lugar del antiguo aislamiento ... se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y esto se refiere tanto a la producción material, como a la intelectual."

Esta cita es del Manifiesto Comunista, escrito por Marx y Engels en 1848, es decir, hace ciento cincuenta años, cuando se consolidó la expansión del capital que en su expresión actual se denomina "globalización".

2. Recordemos también que en los dos últimos siglos, la acumulación científica aceleró el ritmo del desarrollo tecnológico, al compás de los intereses del capitalismo industrial. En la historia de la humanidad la industria constituye la forma de producción más interpenetrada con el desarrollo científico. Como señala John Bernal, uno de los grandes filósofos de la ciencia, la revolución industrial que hemos conocido en el

siglo XX es de un nuevo tipo²:

"La primera revolución descubrió realmente el método de la ciencia, en tanto que la segunda únicamente lo ha aplicado. Pero el carácter revolucionario del siglo XX no se limita a la ciencia, sino que radica en el hecho de que solo en nuestro tiempo es cuando la ciencia ha llegado a dominar la industria y la agricultura. Tal vez lo más acertado sería llamarla la primera revolución técnico-científica".

Y en esta propuesta nominativa el orden de las palabras no es aleatorio, porque el énfasis no es el mismo cuando decimos científico-tecnológico o técnico-científico. Y es que el avance científico ha modificado significativamente, desde la tradicional preocupación por la producción y la transferencia de energía -en la que Engels confiaba para liberar al hombre del duro trabajo muscular- hasta la organización de la producción de conocimiento, para dar paso a la investigación científica planeada -lo que es un gran logro- pero también a la simple fascinación por el dispositivo electrónico que sustituye la habilidad del trabajador, como en el caso común de los cajeros automáticos, fascinación que olvida las alternativas de empleo para la fuerza de trabajo que excluye el desarrollo tecnológico, con el consiguiente crecimiento del desempleo como flagelo de nuestros tiempos.

La ciencia como fuerza liberadora y el conocimiento como patrimonio de la humanidad parecen sucumbir ante las exigencias

² Bernal, John: La ciencia en nuestro tiempo, Editorial Nueva Imagen, México, 1981 (cuarta edición en español).

del mercado mundial controlado por el capital concentrado en las transnacionales. De aquí la sacralización de las patentes y de los derechos de autor, el conocimiento convertido en mercancía, la lucha por el control de los procesos educativos.

3. El hito de innovación tecnológica que hoy vivimos (conocido como "revolución científico-tecnológica") también nos convierte en testigo de la convergencia de dos momentos de la historia de esta dimensión del desarrollo social: el apogeo de la fase de la evolución tecnológica asentada en la energética, fase que se inició con la invención de la máquina de vapor³ y que hoy tiene su mayor expresión en lo nuclear y la emergencia de una nueva fase de la evolución tecnológica, identificada por la producción de lo inmaterial: símbolos, códigos, información, formas de gestión, organización.

Estas drásticas transformaciones invierten la lógica de los sistemas, y aunque este cambio se manifiesta primeramente en la economía alcanza a todos los ámbitos de la vida social, incluyendo la modificación de la concepción del tiempo y del espacio, y con

³ Que aplica el principio de transformación de la materia y la subsecuente liberación de energía, conocimiento científico que -al igual que la invención del microscopio y otras tecnologías- propició la ruptura del pensamiento teológico en las estribaciones de la Edad Media, contribuyendo así a desarrollar mejores condiciones para el desarrollo de las ciencias.

ellas, del mundo. La innovación tecnológica no es solo substituir una cosa por otra. La transformación de las fuerzas productivas arrastra, inexorablemente, el cambio en la organización social.

4. A la geo-política de la Guerra Fría ha seguido la geo-economía⁴, que nos envuelve en una forma de mercantilismo "moderno"⁵, ya no asentado en las minas de metales preciosos o en las plantaciones, sino en las tasas de interés, de cambio, en la especulación bursátil, en las inversiones en países desarrollados que garanticen mejores resultados y en países subdesarrollados que cuenten con recursos naturales y reservas de fuerza de trabajo barata y desgastable rápidamente, sin compromiso.

La búsqueda de la rentabilidad a corto término provoca crisis llamadas "de sobreproducción"⁶ y descensos en la productividad. La mundialización arrastra las economías hacia estructuras de producción de lo efímero, volátiles -como la evidencia una vez más la crisis asiática de los últimos meses-, con el consiguiente

⁴ Y el cambio de "apellido" que se le endilga al mundo (geo) no es aleatorio y constituye un ejemplo más de la historicidad de las palabras. Expresa la dimensión de la vida social que se prioriza coyunturalmente: de la fachada política a la crudeza económica.

⁵ Julien, Claude: "Capitalisme, libre-échange et pseudo-diplomatie". Un monde à vau-l'eau", en Le Monde Diplomatique, París, setiembre de 1995.

⁶ ¿Puede hablarse de "sobreproducción" en un planeta asolado por el hambre?

deterioro social que, dialécticamente, ya se perfila como una amenaza para el mismo tipo de crecimiento económico que lo generó.

5. La interpenetración entre la ciencia y la industria ha desembocado en la apropiación del conocimiento por el capital, desde su origen insaciable en su dinámica de concentración.

El frenesí por la apropiación del conocimiento lo ha convertido en mercancía que se concentra y se cotiza en las bolsas internacionales. Por ello se habla de "capital humano", de "valor agregado de la educación", de "industrias educativas", de "propiedad intelectual", de universidad corporativa, lo que expresa la transferencia del lenguaje de la esfera industrial a los procesos educativos.

Las tecnologías que el conocimiento monopolizado permite tienen igual destino. Lejos de concebirse como medios para lograr la felicidad de la vida en el planeta, la ciencia y la tecnología se perciben hoy como fines en sí mismas, mercancías para intercambiar en el mercado.

Y ello nos concierne directamente porque las innovaciones tecnológicas y el desarrollo científico que las genera, es función ontológica de la universidad y hasta hace poco también responsabilidad del Estado, ambas instituciones públicas. Y como universitarios no podemos aceptar que se sustituya el objetivo

último del desarrollo científico-tecnológico, el bienestar común, por una concepción mercantilizada.

6. En este vértigo contemporáneo lo político y lo social se reducen a lo económico y éste a lo monetario. Y en esta "conversión" la realidad del poder mundial dejó atrás a los estados, que es la instancia que en los últimos cincuenta años mediatizó en alguna medida el proceso de concentración de la riqueza por medio de su función redistributiva, favoreciendo el mejoramiento de los servicios públicos, entre ellos la educación y el apoyo a los pequeños productores.

Los cambios en la estructura del poder mundial traducen la emergencia de nuevos poderes que trascienden las estructuras estatales. El poder político es ahora el tercero en jerarquía, precedido por el del capital y el de las comunicaciones; cuando se controlan estos dos primeros, apropiarse del poder político es solo una formalidad⁷.

Estos procesos consumaron la sustitución del interés nacional por los intereses de las empresas, cada vez más tributarias de las nuevas tecnologías. Por ello hoy día las relaciones internacionales son más relaciones entre empresas o entre

⁷ Ramonet, Ignacio: "Les nouveaux maîtres du monde. Pouvoirs fin de siècle", en Le Monde Diplomatique, París, mayo de 1995.

gobiernos y empresas -como en el caso de INTEL- que relaciones entre estados o entre naciones.

Y en estas condiciones del mundo actual, en que las nuevas tecnologías constituyen fuente primordial de poder, el control de su monopolio desata esta guerra mundial que vivimos y que suele llamarse "globalización".

Los procesos mundiales mencionados -entre otros- inciden en todos los ámbitos de la vida nacional y en los últimos tiempos con mayor fuerza en la educación y en la producción, modificando drásticamente sus orientación y acciones.

Por un lado, y como señalamos antes, la revolución científico-tecnológica y en especial los avances en la automatización de los procesos económicos -productivos, de servicios y financieros- permite reducir los efectivos laborales (acrecentar el desempleo), lo que incide directamente en el papel y tamaño de las instituciones educativas, presionadas en estos momentos para que prescindan de recursos estatales, de recursos aportados por todos los costarricenses, aduciendo "razones" que, como el camaleón, cambian de color según la ocasión: a principios de los ochenta, se exigió el sacrificio de la nación costarricense para "equilibrar la balanza de pagos" y seguimos importando más de lo que exportamos; a finales de la misma década la justificación apeló a

la necesidad de "reducir el déficit fiscal" y el gasto del gobierno central sigue creciendo, y el año pasado se publicitó el problema "de la deuda interna" sin referencia a las decisiones y acciones gubernamentales que en los últimos años aceleraron su crecimiento.

Y reducción del tamaño de las instituciones educativas quiere decir reducción de la población estudiantil más allá de la general básica, es decir, del noveno. ¿Para qué más? La fuerza de trabajo que las empresas de alta tecnología demandan de nuestros países concierne en especial a la calidad de "maquiladores tecnológicos" y para ello basta con una educación general que permita la adquisición de rudimentos de informática y por supuesto de inglés. La visita gubernamental a Taiwán, el año pasado, terminó de despejar los nublados del día. El proyecto nacional educativo,

"En primer lugar, se propone la capacitación en diez meses de 10.000 costarricenses que satisfagan la demanda en puestos técnicos para empresas de alta tecnología [...] Este tipo de compañías obliga al país a encadenar la educación con la capacitación para laborar en ellas y surtirlas de obreros calificados, técnicos y profesionales.[...] Desde la escuela primaria se debe trazar un nuevo concepto de alfabetización que incluya el manejo de una segunda lengua y la fluidez tecnológica"⁸.

En este cuadro se inscribe

"una reforma curricular y un sistema nacional de educación técnica. Este plan ... posibilitaría la capacitación mediante una instancia escalonada que tendría su arranque en los

⁸ La Nación, San José, 6 de julio de 1997.

colegios técnicos, y pasaría por los colegios universitarios y el INA, y su mayor expresión en el Instituto Tecnológico de Costa Rica"⁹.

Y el TEC ya empezó a "duplicar" las funciones del INA. En coordinación con INTEL publicita un certificado de tres cuatrimestres para el primer nivel de técnico de la industria de alta tecnología; sume otros tres cuatrimestres, pagados por los estudiantes, y labore como técnico superior.

Estas condiciones desiguales, en las que nuestros países son forzados a participar en un mercado mundial controlado por las grandes empresas transnacionales, predetermina su ubicación en la división internacional del trabajo, profundizando su condición de economías subordinadas. De aquí que para qué educación superior, y menos pública; lo que demandan las transnacionales "invitadas" a instalarse en nuestro país es fuerza de trabajo con algún nivel de capacitación pero especialmente barata y dócil.

Frente a estos lineamientos, las universidades públicas, llamadas a forjar ciudadanos además de profesionales en virtud de su vocación humanista, no son ya instituciones "sostenibles". Por eso buscan transformarlas en una suerte de INA superior, dentro de un nuevo sistema llamado de "postsecundaria", ya no universitaria ni de educación superior.

Por otro lado, recordemos que desde hace casi dos décadas los

⁹ La Nación, 17 de agosto de 1997.

políticos-profetas del llamado neoliberalismo propusieron -e insisten- en que el solo aumento de las exportaciones, indiscriminadamente y a todo precio, funcionaría como mecanismo de ampliación de mercados, idea que tampoco es nueva pues reproduce, con algunas diferencias, la yuxtaposición de mercados¹⁰ que se ensayó en los primeros intentos de constitución de bloques económicos, cuando se llamaban mercados comunes (Comunidad Económica Europea, Pacto Andino y Mercado Común Centroamericano).

Al respecto, hace dos años me permití expresar que la consigna de concentrar los esfuerzos en las actividades económicas destinadas a la exportación profundizaba nuestro tradicional papel de país agroexportador, pues países como el nuestro solo pueden exportar sus productos agropecuarios, en especial agrícolas, puesto que no cuentan con una industria propia desarrollada. Y que por ello, y pese al despliegue publicitario de la "agricultura de cambio" que conocimos a finales de los ochenta, aún seguíamos -y seguimos- esperando el cambio de la agricultura.

Hoy la realidad me ha mostrado que hice una lectura ingenua de esta consigna gubernamental y rectifico. Las orientaciones y

¹⁰ En contraposición a reformas profundas que aumenten la capacidad adquisitiva de la población, propiciando así la diversificación y crecimiento sostenido de la demanda, vía que garantiza la expansión también sostenida del mercado. Pero esta vía requiere de inversiones sociales y sus resultados no son inmediatos, lo que confronta "el espíritu del capitalismo".

decisiones gubernamentales de los dos últimos años evidencian que la consigna de aumentar exportaciones no concierne a la producción nacional, sino a la producción de las transnacionales en nuestro territorio. Por ejemplo, para que INTEL se instalara en nuestro país el gobierno accedió -y con entusiasmo- a que se instalara sobre importantes mantos acuíferos del Area Metropolitana con todos los riesgos de contaminación que aumenta la actividad y conocida trayectoria de INTEL-, a hacerle un descuento del 50% en las tarifas de electricidad, a ampliarle la carretera y construirle un puente adicional, a no pedirle un programa de procesamiento de desechos porque INTEL dice que los enviará a los Estados Unidos, a no modificar las leyes labores que permiten contratar y despedir trabajadores sin trámites "complicados y costosos", a instaurar una jornada laboral de doce horas en un edificio-bunker sin ventanas siquiera, a que la empresa decidiera sobre los cursos que había que agregar a los planes de estudio y hasta que enviara sus empleados como docentes¹¹.

Ante tal dádiva, pensemos ¿Cuánto tiempo y esfuerzos le cuesta a las comunidades rurales de nuestro país arreglar un camino o lograr un crédito subsidiado? ¿Qué apoyo se ofrece al crecimiento y desarrollo de las unidades productivas nacionales?

¹¹ Cf. "Alta Tecnología en Costa Rica", The Wall Street Journal Americas", La Nación, 7-4-98, 27-28A.

¿Cuándo se detendrá el aumento de las tarifas de los servicios públicos básicos?... ¿Y las expectativas? Esta empresa eliminará en Estados Unidos 3.000 empleos, es decir, el 5% de su fuerza laboral total, dado que en 1997 sus ganancias cayeron en un 36% y en el primer trimestre de este año sus ingresos descendieron en un 7% ¹².

En cuanto al sector agropecuario, como se lee en el informe de agosto de 1997 de su dirección ministerial¹³, entre 1995 y 1996 experimentó una "importante caída" en el ritmo de su crecimiento, es decir, "retrocedió en términos económicos, medido en términos de generación de valor real". En este período esta generación disminuyó en "57,5 millones de colones constantes de 1966" e involucra a once de las diecinueve actividades analizadas para la elaboración de este informe oficial. Los productos que escaparon al deterioro conciernen a los no tradicionales: piña, melón, ornamentales, flores y a la ganadería, pero lechera, porque como Uds. saben mejor que yo, la de "carne vacuna vive en la actualidad una importante crisis de producción. Tanto el hato nacional como

¹² "INTEL reduce planilla", La Nación, San José, 15 de abril de 1998.

¹³ Ministerio de Agricultura y Ganadería, Dirección General Agropecuaria: Informe de labores. Primer semestre 1997, San José, agosto de 1997.

la exportación ha disminuído drásticamente"¹⁴, lo que incluso se traduce en su ponderación en el valor de las exportaciones nacionales: de 69.3 millones de dólares en 1991 a 28.1 en 1997¹⁵.

Este comportamiento se explica oficialmente por fenómenos climáticos, caída brusca de precios en el mercado internacional, plagas epidémicas, suministros de semilla de mala calidad y cierre de mercados; a ello queremos agregar, con base en el informe presidencial¹⁶, el bajo nivel de recursos financieros asignados a este sector. El presidente Figueres mencionó que el MAG había "impulsado proyectos productivos ... con una inversión total de 5.000 millones de colones", es decir, el 1.12% del gasto total del gobierno central, que incluye las inversiones y que fue el año pasado de 445.309 millones de colones. Esta "estimulante" inversión del MAG en proyectos productivos del sector a su cargo equivale a una cuarta parte de lo que se regaló en CAT durante el mismo año.

Y este desinterés gubernamental, ligado a la fascinación por

¹⁴ Ministerio de Agricultura y Ganadería, Dirección General Agropecuaria: informe citado.

¹⁵ Cuadro de "Exportaciones por principales productos", Banco Central de Costa Rica, Dirección General de Estadística y Censos y Promotora de Comercio Exterior, San José, 1998. Los datos de 1997 son preliminares.

¹⁶ Informe del Presidente de la República a la Asamblea Legislativa, 1º de mayo de 1998. Trasmisión total por Canal 4 y resumen en La Nación del día siguiente.

las inversiones extranjeras de alta tecnología, olvida que el sector agropecuario es el que continúa aportando, pese a su decrecimiento en valor real, más de la mitad del valor de las exportaciones nacionales.

La compulsión por la exportación desenfrenada y la fascinación por la tecnología "de punta", conduce a "olvidar" las necesidades del mercado interno y repercute así en el consumo de los pueblos.

El Presidente Figueres, como lo dijo claramente en su discurso ante la nueva Asamblea Legislativa, sueña con que Costa Rica se convierta en una "sociedad bilingüe e informatizada". Tal vez por ello ha sido un "presidente virtual" en muchos aspectos de la vida nacional y por ello en su informe dedicó apenas unos minutos al sector agropecuario, en los que no hizo mención alguna a la producción y menos a la situación de los granos básicos en el país, insumos indispensables de la dieta nacional. Olvida el señor Presidente que para hacernos bilingües e informatizarnos primero tenemos que alimentarnos y que el sector agropecuario es el único que produce alimentos.

Valga la ocasión para señalar que este olvido no es solo del señor Presidente; también es muy común en nuestras universidades. Y no podemos ignorar que si bien la microcomputadora se ha

convertido en un electrodoméstico más para nosotros, los universitarios, solo 60 millones de personas en el mundo tienen acceso a ellas; es decir, un 1% de la población mundial. Y los otros 5.940 millones de personas, a los que Negroponte denomina "desposeídos digitales", al igual que nosotros necesitan comer.

El presidente Figueres reiteró que las acciones estratégicas de su gobierno tuvieron tres ejes principales: el económico, el social y el ambiental. En aras de la brevedad, refiero solo al primer eje, el económico, al cual se articulan naturalmente los otros. Según el presidente, en esta vertiente se buscó avanzar "hacia una integración inteligente con la economía mundial". Y ¿en qué consiste esta "inteligencia"? Como expresé antes, a INTEL se le regalan los recursos nacionales, incluyendo la capacitación de la fuerza de trabajo que demanda, que, como señalé antes, debe ser pagada por los mismos estudiantes.

Además y pese al discurso oficial, la contribución del gobierno y de los futuros trabajadores ni siquiera se compensa con ventajas u oportunidades para el desarrollo de la ciencia en el país. Así lo expresó el Dr. Rodrigo Zeledón, quien fuera Presidente del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología -CONICIT- y Ministro de Ciencia y Tecnología, en su artículo titulado "INTEL en Costa Rica", publicado en un periódico nacional; escribió don Rodrigo:

"... ha situado la negociación en el campo exclusivo de la industria y el comercio [...] no se ha recabado la opinión de científicos y tecnólogos costarricenses, por ejemplo, en el campo de la electrónica, de la física, o de la química. Quizá el gobierno no tuvo un interlocutor para INTEL en este tema, al no haber, en este momento, un Ministerio de Ciencia y Tecnología independiente con un ministro a la cabeza, por lo que el componente necesario de la negociación en el ámbito de la investigación científica y el desarrollo (I+D) en electrónica se haya pasado por alto. [...] Hubiera sido muy importante, entonces, que este 'emprendimiento conjunto' hubiera mirado los beneficios a un mayor plazo en este campo, y hubiera abierto el camino para que científicos y tecnólogos costarricenses fueran tomados en cuenta al menos en algunos de los proyectos de investigación de INTEL ...".¹⁷

Y cada día contamos con una evidencia más de esta "inteligente y desinteresada integración": en noviembre pasado se creó el Centro Nacional de Alta Tecnología (CENAT), con sede en el edificio que hasta hace poco albergó a la AID¹⁸, y una fundación ad-hoc (FUNCENAT), de propiedad privada¹⁹ de los cuatro rectores de las instituciones de educación superior pública de Costa Rica. Y cuatro meses después de su fundación, como primer proyecto, el Presidente de la República propone a altos jefes de la firma Motorola "establecer la sucursal latinoamericana de la Universidad

¹⁷ Zeledón, Rodrigo: "INTEL en Costa Rica", La Nación, San José, 1996 (s.f.), pág. 15A.

¹⁸ Se estima que solo el mantenimiento de estas instalaciones tiene un costo de entre 100 y 150 millones de colones anuales. En su ornato (flores) para el acto de inauguración se invirtió tres millones de colones. Cf. La Nación, San José, 9 de enero de 1998.

¹⁹ La legislación costarricense define a las fundaciones como entes privados; las personas que las fundan lo hacen a título personal y jurídicamente son sus propietarios.

Motorola" en el CENAT, "para que allí se den cursos sin que eso implique una erogación de gastos para la empresa..."²⁰.

Como estoy convencida que la realidad es el mejor criterio de verdad, recurro a los hechos y ellos me muestran que la "integración inteligente" es de las empresas, y quizá de los gobernantes ocasionales, pero no del país. Y los esfuerzos por este tipo de "integración" nos ha conducido a que ahora, los que podemos aún comprarlo, comamos un gallo pinto extranjero.

Desde los ochenta conocimos de políticas que reflejaban el desinterés gubernamental por la producción para el mercado interno (eliminación de subsidios, de precios de sustentación, de asesoría) que había conducido a que, en esta región de Guápiles, la bonanza de la producción de maíz sea historia pasada y que en el atlántico este se desmantelara el sector arrocero, pese a que sus condiciones agrológicas y climáticas permitían dos cosechas anuales; ello llevó al aumento en la importación y por consiguiente de los precios, estrujando cada vez más las condiciones alimentarias de los costarricenses. Y hoy constatamos que esta tendencia no ha hecho más que profundizarse: seguimos importando más de la mitad del arroz que nos comemos y ahora también los frijoles. En este último caso intervino este año El

²⁰ Delgado, Edgar: "Figueres tiente a Motorola", en La Nación, San José, 14 de abril de 1998, pág. 26A.

Niño, sí, pero ello es un factor que se agrega a una orientación gubernamental de las políticas agropecuarias, y por ello decisoria, que se le adelantó a El Niño y al huracán César.

De aquí que la "redefinición" de las políticas agropecuarias²¹ se vuelque sobre la comercialización, con énfasis en el aumento del valor agregado, y no en lo que fuera objetivo y justificación de la creación de instituciones como el CNP: "Estabilización de precios y el abastecimiento de productos de consumo básico" así como el "Fomento de la producción agropecuaria"²².

Aquí estamos frente a una concepción que reafirma que la llamada reforma del Estado no tenía por objetivo reducirlo en su tamaño sino transformar sus funciones, lo que el discurso oficial siempre ocultó. Al menos el presidente electo ya aclaró que pretende "redefinir el papel del Estado mediante una reforma, donde lo importante no sea el tamaño, sino el papel que debe desempeñar".²³

Los "logros" que destacó el presidente Figueres, en los poquísimos minutos que dedicó al sector agropecuario en el

²¹ CNP, Dirección de Planificación: Propuesta de redefinición institucional 1994-1998, San José.

²² Cordero C., José Manuel: Consejo Nacional de Producción, Dirección de Planificación CNP, San José, octubre de 1988, 2da. edición.

²³ "Llamado a gran reforma", en La Nación, San José, 26-4-98, pág. 8A.

discurso mencionado, incluido en el eje económico, refieren a la llamada "redefinición institucional", cuyo mayor impacto social hasta el día de hoy concierne a la llamada movilidad laboral, cuyo movimiento no es más que un salto al precipicio del desempleo; en la misma dirección mencionó los créditos que se ofrecieron con fondos aportados por Taiwán y Canadá y la ya mencionada inversión de 5.000 millones por parte del MAG.

Ni una sola mención a la producción agropecuaria en general y menos a la situación de los granos básicos, y total omisión en relación con el abastecimiento nacional, no digamos autosuficiencia alimentaria, que fue la gran preocupación hasta hace dos décadas. El interés unilateral por la comercialización y no por la producción olvida que para comercializar antes hay que producir, lo que parece se desdibujó en la fantasía gubernamental.

Por otro lado, la llamada apertura comercial restringe aún más las posibilidades de sobrevivencia de los productores y agroindustrias nacionales. Basta entrar a un supermercado cualquiera para constatar la abundancia de productos extranjeros: salsa de tomate, jaleas, vegetales enlatados, jugos de frutas, etc., incluso con mejores precios y, hay que decirlo, frecuentemente de mejor calidad, porque provienen de empresas con mayor capital, tecnología y experiencia. En el mercado de alimentos con valor agregado los productores nacionales participan

como burro amarrado frente a tigre suelto.

Pero lejos de estas consideraciones, el presidente Figueres expresó también su complacencia porque los agricultores habían dejado de talar los bosques para preservarlos, convirtiéndose en "sembradores de aire" -desafortunada expresión-. Al respecto, por un lado son muy pocos los agricultores nacionales que poseen bosques; por otro lado, sería una tragedia nacional que nuestros agricultores se convirtieran masivamente en "sembradores de aire", con descuido total de la producción de alimentos sólidos.

Las exitosas investigaciones universitarias por aclimatar el trigo en nuestro país nunca han visto aplicación alguna, pese a que responden a una necesidad cotidiana de la dieta nacional. A ello se ha opuesto el interés de las potencias por colocar sus excedentes y por profundizar la condicionalidad cruzada de sus préstamos, como en el caso de los ya extintos PL-480. Recientes investigaciones en la Universidad de Costa Rica han producido tecnologías que permitirían aumentar la producción de leguminosas, de arroz, de variedades de soya, de maíz, logros que seguramente se agregan a los de otras instituciones, pero a mediados del año pasado el gobierno "decretó" como vocación del área comprendida entre Cartago y San Ramón la de ser una gran zona franca, aunque ahora, como todo el gobierno habla en inglés, la llamen "cluster"

tecnológico²⁴. ¿Qué futuro espera a la producción de alimentos que aún sobrevive en esta área?

Y así, el desenfreno por las exportaciones a ultranza que muestran aquellos que detentan el poder -no el conocimiento ni la sensibilidad nacional- determina el uso de la tierra, que es finita, dejando en el recuerdo los esfuerzos por lograr la autosuficiencia alimentaria y contribuyendo así a la desnutrición de nuestros pueblos. Asimismo, acrecienta el desempleo, conjuntamente con las innovaciones tecnológicas, que a su vez lanza al galope la pobreza, hoy también "globalizada", porque la encontramos a lo largo y ancho del planeta. Y en nuestro país no deja de crecer; a los 141.477 hogares²⁵ costarricenses con ingresos conocidos que estaban considerados como pobres en 1996 (casi dos tercios de los cuales en zona rural), deben agregarse 19.000 más que "produjo" este tipo de orientación económica en 1997.

Asimismo, la reducción del empleo en zona rural continúa: 1996 presentó 3.281 empleos menos que en 1992, lo que elevó a 14.8% el peso de los desempleados rurales en el total nacional. A ello hay que agregar que el subempleo visible también continúa su

²⁴ La Nación, San José, 5 de agosto de 1997.

²⁵ Ministerio de Agricultura y Ganadería, Dirección General Agropecuaria: Informe citado.

curva ascendente, pasando del 34.1% en 1992 al 46.6% en 1996²⁶. Por ello se observa una reducción del salario real en el sector agropecuario, y aunque es general para todos los trabajadores costarricenses, es el salario promedio mensual en la agricultura el que resulta ser el más bajo en la economía nacional a lo largo de toda la década de los noventa²⁷.

Frente a esta realidad, pienso que uno de los problemas centrales de nuestra actualidad estriba en que intelectuales, gobernantes y en general buena parte de los ciudadanos, se conforman con adecuarse (no adaptarse) a un entorno socioeconómico marcado por los intereses de las transnacionales, frecuentemente para tratar de obtener beneficios individuales. La creatividad y la selección soberana de alternativas se ha relegado al olvido para dar paso a la imitación, a la asunción acrítica e irreflexiva de patrones generados en realidades muy diferentes a la nuestra.

La gran tarea de América Latina sigue siendo su transformación y desarrollo²⁸, la que transita por la determinación de métodos o modos de proceder que son posibles en las condiciones particulares de cada sociedad; es decir, se trata de desplegar la

²⁶ Idem

²⁷ Idem.

²⁸ Cf. Prebisch, Raúl: Transformación y desarrollo (La gran tarea de América Latina), FCE, México, 1971.

disciplina del desarrollo y no el crecimiento compulsivo.

El discurso oficial manipula los simbolismos alimentando el conformismo de la nación con sus males; la reforma educativa es para el 2005, la agenda de desarrollo para el 2020, y en general todo es para el siglo XXI o para el tercer milenio; el mencionado discurso del presidente se tituló "Una sociedad preparada para el futuro". La legítima preocupación por la programación a mediano y largo plazo no puede obviar el presente y menos justificar que no se resuelvan los problemas de hoy, que se pospongan indefinidamente sus soluciones. Y digo indefinidamente porque con los años uno aprende que el futuro nunca se vive; cuando llega es presente; todo futuro empezó ayer y se está definiendo hoy. Por ello la seguridad alimentaria de nuestra nación no es un desafío del futuro sino de hoy.